

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 1

Artikel: "Es totalmente erróneo ver a la UE sólo como un club de exportación"
Autor: Engel, Barbara / Reiterer, Michael
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908513>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Es totalmente erróneo ver a la UE sólo como un club de exportación»

Michael Reiterer fue embajador de la UE en Berna desde enero de 2007 hasta finales de 2011 y ha contribuido en gran medida a que también en tiempos difíciles hubiera un diálogo constructivo entre la UE y Suiza. Entrevista antes de su despedida.

Por Barbara Engel

«PANORAMA SUIZO»: En 2007 usted vino a Berna para asumir su cargo de primer embajador de la UE. ¿Entonces era Berna su destino preferido?

MICHAEL REITERER: Sí, también en la UE uno tiene que solicitar un trabajo, y yo lo hice para ocupar un puesto en Suiza. Había vivido antes dos años en Suiza, durante mis estudios en Ginebra y dos años cuando trabajé en la representación austriaca del GATT. Ahora vuelvo a Bruselas tras 9 años de experiencia.

¿Por qué le interesaba el puesto de embajador de la UE en Suiza?

Aquí podía construir algo nuevo, eso es lo que me atrajo. Antes de llegar yo, no había ninguna representación de la UE en Berna. Lo único que tenía al principio era una casa alquilada. Además, me parecía muy atractiva la idea de trabajar y vivir aquí durante bastante tiempo. Conocía ya bastante bien Suiza y sus ventajas.

Últimamente se han enturbado las relaciones entre Suiza y la UE, el tono de las negociaciones a veces no es muy cordial. ¿Se alegra de marcharse ahora de Berna?

No. Pienso que las relaciones no se han complicado. Los temas apenas han cambiado desde que los suizos votaron en 1992 contra la adhesión al EEE. Desde entonces buscamos continuamente un modus vivendi que hay que adaptar de vez en cuando, porque la UE ya no es la misma.

¿En qué sentido ha cambiado la UE?

En primer lugar es más grande, y en vez de 12 tiene 27 Estados. Su mercado interno ha crecido y se ha profundizado, se han modificado las condiciones marco, lo que supone que también en las relaciones entre la UE y Suiza hay que encontrar nuevas formas de cooperación.

Desde el punto de vista de Suiza, las exigencias de Bruselas son, en parte, imposibles de satisfacer, lo que ha endurecido los frentes.

No quiero hablar de frentes, no estamos en guerra. Pero está claro que Suiza quiere participar en el mercado interior de la Unión Europea. Por su parte, la UE debe garantizar que las reglas que rigen dentro del mercado interior sean las mismas en todas partes. Este es un tema actual de discusión con Suiza. Estoy firmemente convencido de que ahora, después de las elecciones parlamentarias y al Consejo federal en Suiza, volveremos a tratar este tema de manera más directa.

En Suiza hay algunos temas muy delicados vinculados al temor a la libre circulación de personas y la UE: palabras clave al respecto son «jueces extranjeros» o «turismo social». ¿Comprende estos temores?

Primero le contaré una anécdota: Una vez me dijo un representante cantonal que los jueces extranjeros de Lausana introdujeron el sufragio femenino. Ahí se ve lo relativo que es el concepto de «jueces extranjeros». Suiza es miembro de varias organizaciones internacionales con orden jurisdiccional propio. Por ejemplo en conflictos comerciales, Suiza no tiene ningún problema en someterse a la jurisdicción del tribunal de la OIT. En el Tribunal Europeo de Derechos Humanos también hay jueces suizos, en el Tribunal de la EFTA, un juez suizo incluso representa al Principado de Liechtenstein. Al parecer no es ningún problema exportar jueces. Y en cuanto al «turismo social»: la Secretaría Estatal Suiza para la Economía le confirmará en cualquier momento que las instituciones sociales suizas se encontrarían en una situación muy precaria sin las cotizaciones de los extranjeros. Los temores surgen porque se opera con generalizaciones exageradas y expresiones populistas.

¿Qué asuntos desearía incluir la UE en los acuerdos bilaterales con Suiza?

La UE no tiene ningún deseo concreto, pero hay ciertos expedientes que se están negociando, por ejemplo el libre comercio agrario, en el que Suiza más bien frena el proceso. También se está debatiendo el tema del mercado interno del suministro y consumo de electricidad, un sector con obvios intereses comunes.

En un análisis de Bruselas en «Panorama Suizo» se hablaba de que la UE veía en Suiza a un país intransigente y selectivo que sólo quería tener ventajas. ¿Es cierto?

Esa misma pregunta le hice recientemente al Presidente del Consejo de Europa, Herman van Rompuy. El dijo que nunca usaría la expresión intransigente refiriéndose a Suiza, y que es indudable que también se beneficia de la estabilidad política y la prosperidad económica en Europa. El Gobierno suizo y una amplia mayoría de la población también lo ven así. Por eso es primordial ver a la UE como un proyecto en el que se participa activamente. Cuando se trata del desarrollo de Europa, por ejemplo ampliando el número de países miembro, es importante colaborar activamente. Las relaciones interestatales funcionan como las relaciones humanas: uno se comunica, se aportan ideas, se colabora, y si uno es reacio a dialogar, los otros se dan cuenta inmediatamente, con todo lo que conlleva esta actitud. Lo mismo rige para el futuro desarrollo de la UE.

En lo que se refiere al desarrollo de la UE, lo cierto es que un proyecto de paz ha desembocado en una asociación económica.

Es totalmente erróneo ver a la UE sólo como un club de exportación. La evolución de la UE se ha producido más bien en sentido contrario. Primero se fundó el Mercado Común Europeo, que dio lugar a la UE, que a su vez comprende además una estrecha colaboración e integración también en los cam-



Michael Reiterer, embajador de la UE en Berna, volvió a Bruselas a finales de 2011. En los cinco años que fue embajador hizo muy a menudo intervenciones públicas, por ejemplo en el Congreso de los Suizos en el Extranjero celebrado en Lugano el año pasado. El sucesor de Reiterer en Berna es el diplomático británico Richard Jones.

pos de justicia, migración, asilo, política exterior y de seguridad. Naturalmente, el mercado interno sigue siendo importante y como consecuencia del mismo tenemos el euro. Todo ello implica una necesidad de coordinar recíprocamente nuestras políticas. Pero también existe un proyecto político conforme al cual Europa quiere y debe actuar unida.

¿Cómo y dónde actúa unida la UE?

La situación de la política mundial está experimentando cambios drásticos. Hay nuevos actores como el G-20 y la pujante China que quiere recuperar su puesto en el mundo, y vemos que, si bien EE.UU. sigue siendo todavía la mayor potencia militar, como potencia económica rivaliza con Europa y Asia. Se trata de una competición de ideas, y en un entorno así se necesita algo más que un simple club económico. Aquí debe imponerse Europa con sus valores, y es que la UE es ante todo una comunidad de valores.

¿Qué valores representa la UE?

La democracia, el respeto y el cumplimiento de los derechos humanos son los valores fundamentales en los que se basa la UE. Estos objetivos también tienen una gran im-

portancia en la política exterior de la UE, en sus relaciones con otros Estados.

Pero las instituciones de que dispone para ello la UE son débiles, ¿no es así?

Con el contrato de Lisboa hemos reforzado nuestras instituciones. La misión de los nuevos cargos del Presidente de la UE y del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, actualmente ocupados por Herman van Rompuy y Catherine Ashton, es involucrar más a la UE en la política mundial, que es lo que están haciendo.

¿Por ejemplo?

La UE apoyó la revolución árabe. La resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para proteger a la población civil libia fue una iniciativa de la UE, y la UE colaboró con la Liga Árabe para conseguir su aprobación. Todas estas acciones son extremadamente políticas, no se trata simplemente de iniciativas de una organización librecambista. También en conflictos mucho más alejados de Europa, por ejemplo en Indonesia, en el caso de Aceh, la UE intervino con éxito. El

Gobierno indonesio quiso claramente que fuera así, no deseaba un Estado nacional como intermediario, sino que pidió explícitamente que interviniera la UE.

Recientemente, la canciller alemana dijo que necesitaríamos una nueva UE, ¿Es realmente posible que la crisis del euro ponga todo en tela de juicio?

No sé exactamente qué quiso decir la Sra. Merkel, pero lo que ha quedado claro en la lucha contra la crisis del endeudamiento de la eurozona, es que los distintos países que la componen tendrán que coordinar mejor y recíprocamente sus políticas, sobre todo la económica. Al fin y al cabo, todos sus miembros aprobaron el mecanismo de rescate. Esto es algo totalmente novedoso. Hace dos años nadie habría pensado que tales resoluciones fueran posibles.

¿Ha crecido demasiado deprisa la UE, como siempre se advierte?

Depende de las prioridades. Desde el punto de vista económico, probablemente la UE ha crecido demasiado rápidamente, y su capacidad de absorción ha llegado efectivamente a sus límites. Pero la UE es, como ya he dicho, un proyecto político. Desde 1989 la prioridad absoluta empezó a ser estabilizar a los Estados que se habían librado del yugo comunista en Centroeuropa y Europa del Este y asegurarse de que se desarrollaban democráticamente. La UE siempre ha tenido la intención de crear y mantener un espacio de democracia y libertad. Y lo ha logrado, la UE es y seguirá siendo un proyecto de paz, lo cual tiene su precio.

La UE apoyó la revolución árabe.

Ahora vuelve usted a Bruselas. ¿Qué tareas le esperan allí?

Tras diez años de servicio en el extranjero volveré a incorporarme a la Central.

No parece muy entusiasmado.

Difícilmente encontrará un diplomático, independientemente del país o el servicio del que proceda, al que le encante volver a la Central. Pero esto es absolutamente normal, dos o tres años después volvemos a salir.

¿Hay algún país al que le encantaría ser destinado?

Me gustaría mucho volver a ser embajador en un país asiático.